

Antes de que los seres humanos os comáis partes de nuestros cadáveres, bien cocinadas, asadas y condimentadas, para ser puestas en vuestros platos,los animales sufrimos un cruel martirio.



Nosotros los cerdos, somos animales sociables, nos gusta mucho el movimiento y somos animales muy limpios, pero vosotros, las personas, nos mantenéis en espacios muy estrechos, y por el suelo lleno de fisuras tenemos que vivir en

constante contacto con nuestros excrementos. No nos podemos ocupar de nuestros hijos, porque nos arrestáis en cajas para dar a luz a los cochinitos, de manera que no nos podemos mover. Somos animales muy sensibles, pero toda nuestra vida es una tortura, desde que nacemos hasta que nos transportáis hasta los mataderos.

Lo que allí pasa apenas os lo podéis imaginar. Se nos adormece con una tenaza eléctrica, después se nos hacen varios cortes en el cuello para que nos desangremos, pero nuestro corazón aún late...



Nosotras las vacas, somos animales que vivimos en rebaños y nos gustan mucho el movimiento, la actividad y vivir en comunidad. Pero vosotros, las personas, nos mantenéis entre estrechos tabiques de madera para que no nos poda-

mos mover. Nos quitáis nuestros hijos pocos días después de haber nacido para tomar nuestra leche. Para que los terneros no desarrollen músculos, los encerráis en pequeñas cajas de madera. Al sustituto de leche, que les dais para beber, le quitáis el hierro y otras sustancias importantes para su alimentación, y así lograr la apreciada carne de ternera rosa clarita, casi blanca. Prácticamente 14 semanas después de su nacimiento nuestros hijos son asesinados. Nunca llegaron a ver la luz del día, nunca llegaron a pisar la tierra y nunca llegaron a probar la hierba.

¡Abajo con el mito de que el pescado y los mariscos no son carne de seres vivos!

Como vegetariano, cuando uno acude a un restaurante la mayoría de las veces la oferta vegetariana se reduce a los platos de pescado y marisco. Incluso hay personas que dicen ser vegetarianas, pero incluyen en su dieta a estos animales.

Uno de los motivos viene de la tradición de la Iglesia, que dice que durante la época del ayuno no se ha de consumir carne. Así, se definió a los peces como que "no son carne".

Otro de los motivos es que muchas personas no ven a los peces como a animales, debido a que los peces no pueden gritar y por eso se ha interpretado que no sienten dolor.

La verdad es que existen documentos científicos que demuestran que los peces son inteligentes, que son capaces de utilizar herramientas, tienen memoria y disponen de estructuras sociales muy perfeccionadas. También hay estudios que prueban que los peces tienen sentimientos y sienten el dolor igual que los demás animales. Por dar un ejemplo, en un estudio del Instituto Roslin de la universidad de Edinburgo se detectaron 58 receptores de dolor en la cabeza de la trucha arco iris.

Al no poder gritar de dolor, los peces suelen ser matados de una forma muy lenta y dolorosa.

Veamos algunos ejemplos:

- El dolor inmenso del pez con un anzuelo clavado en la boca, luchando por sobrevivir.
- La muerte lenta por asfixia en la pesca con red.
- La pesca de ballenas con arpones explosivos.

- Los atunes, cercados por varios pesqueros, son extraídos del agua clavándoles ganchos metálicos.
- La pesca con dinamita, a través de la cual los peces mueren debido a la onda expansiva y al ruido de la explosión.
- Los cangrejos, las langostas y otros crustáceos tardan varios minutos en morir, al ser echados vivos en agua hirviendo.
- Los peces en las piscifactorías mueren por asfixia al sacarlos del agua en grandes cestas, o cuando en la cinta corredera de la fábrica se les mata con un corte de cuchillo en las agallas.

Además, la pesca causa un gran daño al medio ambiente:

En primer lugar, la pesca con red daña el suelo marino, y cada año acaba con unos 25 millones de toneladas de «otros seres marinos» que son echados por la borda muertos, como si fueran basura, porque no interesan.

En segundo lugar, el agua en la que se crían los peces en las piscifactorías está muy contaminada y va a parar a los mares y ríos cercanos, con restos de alimentos, restos fecales, medicamentos, hormonas y metales pesados de los tintes que dan a los peces el aspecto deseado.

Vosotros nos habéis hecho enfermar

Ahora os coméis nuestras enfermedades

**Lo que no quieres que te hagan a ti,
no se lo hagas tampoco tú a nadie.**

La Regla de Oro de Jesús de Nazaret